historiareciente

junio '07
08/25

DESDE HIROSHIMA A LAS TORRES GEMELAS

EL PAIS



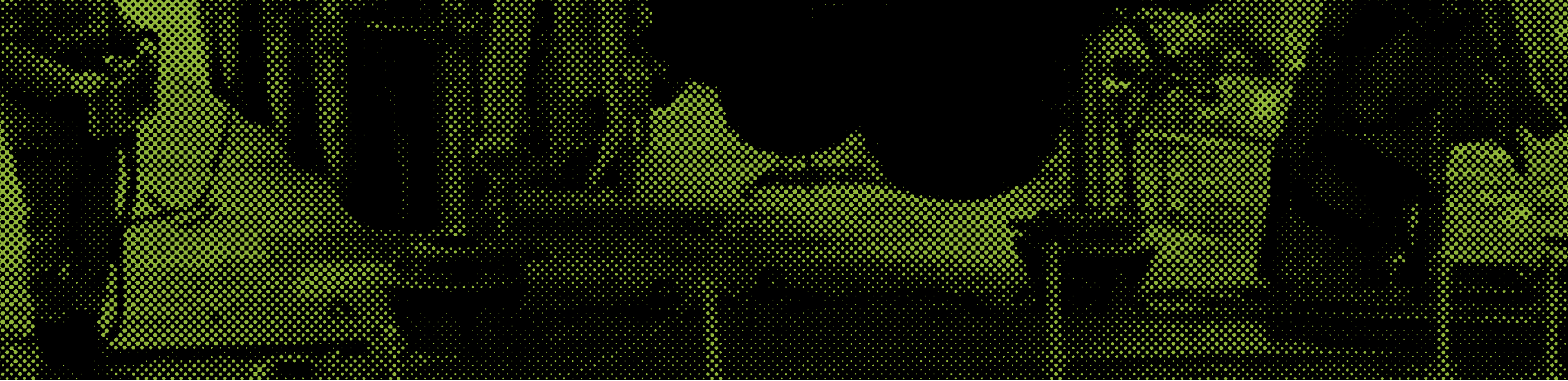
LA OTAN Y EL PACTO DE VARSOVIA



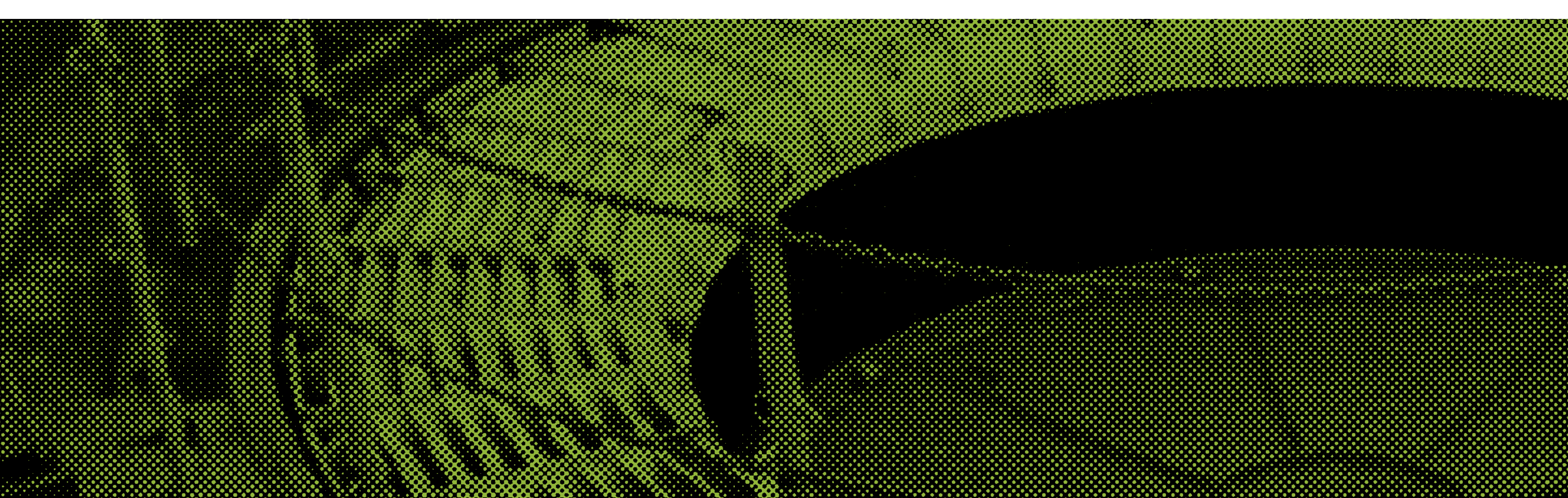
DESDE LA GUERRA DE COREA HASTA LA CRISIS DE LOS MISILES



Grandes episodios de la Guerra Fría



08/25



ÍNDICE DEL FASCÍCULO

Campo de batalla: el mundo

RECUADROS





La posibilidad de una conflagración nuclear fue una amenaza constante durante la Guerra Fría. El conflicto terminó, pero solo una parte de los arsenales fue destruida.

INTRODUCCIÓN

Es difícil saber cuándo empezó la Guerra Fría. Algunos mencionan el 2 de julio de 1947, cuando la delegación soviética abandonó una conferencia internacional en París tras rechazar el Plan Marshall. Desde ese día, los antiguos aliados de la Segunda Guerra Mundial abandonaron toda pretensión de tomar decisiones comunes y se concentraron en fortalecer sus zonas de influencia. Otros mencionan el 24 de junio de 1948, cuando Stalin ordenó el bloqueo terrestre de Berlín Oeste y los aliados occidentales organizaron un puente aéreo para evitar la caída de la ciudad.

Tampoco resulta fácil decir cuándo terminó. El 1º de febrero de 1992, los presidentes de Estados Unidos y de la Federación Rusa, George H. Bush y Boris Yeltsin, emitieron una histórica declaración conjunta en la que daban por terminada la Guerra Fría. Pero después de esa fecha ocurrieron hechos que parecieron continuarla. Por ejemplo, en junio de 1996 el Congreso de Estados Unidos aprobó la ley Helms-Burton, cargada de sanciones contra la Cuba de Fidel Castro. Aunque fuera a menor escala, la vieja lucha parecía prolongarse.

Pero el principio y el final de un período complejo son siempre convencionales. Lo importante es

1947.~

[...] la Guerra Fría se peleó durante largas décadas, en escenarios separados por miles de kilómetros y con métodos variados. Las armas usadas incluyeron las presiones diplomáticas, los bombardeos, el boicot a competencias deportivas y las acciones de espionaje. Todo sirvió como campo de batalla: las relaciones internacionales, los intercambios comerciales, el desarrollo tecnológico, las luchas electorales y la vida cultural.

que la Guerra Fría se peleó durante largas décadas, en escenarios separados por miles de kilómetros y con métodos variados. Las armas usadas incluyeron las presiones diplomáticas, los bombardeos, el boicot a competencias deportivas y las acciones de espionaje. Todo sirvió como campo de batalla: las relaciones internacionales, los intercambios comerciales, el desarrollo tecnológico, las luchas electorales y la vida cultural. Fenómenos como la descolonización o la conquista del espacio fueron rápidamente teñidos con su lógica.

Los bandos enfrentados tenían además sus propias complejidades. Europa Occidental fue un aliado permanente de Estados Unidos, pero los europeos tenían sus propias opiniones sobre muchos temas y desarrollaban estrategias que no siempre coincidían con las de Washington. China y Yugoslavia eran aliados de la Unión Soviética, pero al mismo tiempo competían con ella por ganar influencia entre los países del tercer mundo.

El planeta entero se había vuelto un gran tablero de ajedrez. Y las fichas con las que se jugaba incluían bombas y misiles con una inmensa capacidad destructora. Cada uno de los bandos era capaz de aniquilar al otro, y entre ambos podían terminar con la vida en el planeta. Las fuerzas estadounidenses y soviéticas casi nunca llegaron a combatir entre sí, pero todo lo que pasó en esos años se interpretó como un capítulo de la contienda que los enfrentaba. ■

Campo de batalla: el mundo


Kennedy, Brandt, Adenauer: protagonistas de la Guerra Fría.

A FINES DE LOS AÑOS 40, no quedaba casi nada de la alegría producida por la derrota de Hitler. La esperanza de una paz duradera se había desvanecido. Cada hecho que ocurría parecía aumentar la tensión. El 29 de agosto de 1949, la Unión Soviética explotó su primera bomba atómica en el desierto de Kazakhstan. No hubo ningún anuncio público, pero un avión de reconocimiento estadounidense detectó los restos de lluvia radiactiva. El presidente Truman hizo el anuncio el 23 de setiembre, y los soviéticos lo confirmaron. El 1º de octubre, Mao Tse-tung proclamó el nacimiento de la República Popular China. El país más poblado del mundo, con 500 millones de habitantes, pasaba a ser comunista. Ese mismo mes, el gobierno de Estados Unidos iniciaba un debate interno sobre la bomba de hidrógeno: un arma mucho más devastadora que la usada en Hiroshima. El 31 de enero de 1950, Truman autorizó su construcción. Solo diez días antes, Alger Hiss, un antiguo colaborador y amigo de Dean Acheson, el jefe del Departamento de Estado, fue encontrado culpable de perjurio en el marco de una investigación sobre espionaje.

En abril de 1950, el gobierno de Truman iniciaba el análisis de un documento confidencial conocido como NSC-68. El texto afirmaba que una guerra con la Unión Soviética era posible y que los Estados Unidos estaban mal preparados. En esos mismos días, la revista *Life* publicaba un informe en el que denunciaba la fragilidad militar estadounidense: un ejército de 640 mil hombres contra 2,6 millones de soldados soviéticos; una sola división acorazada contra 30; una producción de 1.200 aviones por año, contra 7 mil; 6 por ciento del producto en gasto militar, contra 25 en la Unión Soviética. Sin embargo, los soviéticos estaban preocupados por el arsenal atómico de Estados Unidos, que era superior al suyo.

Fue en ese contexto que, el 25 de junio de 1950, las tropas de Corea del Norte cruzaron el paralelo 38. El presidente Truman recibió la noticia mientras pasaba un fin de semana de descanso en su casa familiar de Missouri. La llamada que recibió de Dean Acheson lo perturbó. Su hija Margaret contaría más tarde: "Mi padre dijo claramente, desde el momento en que escuchó la noticia, que tenía miedo de que fuera el inicio de la Tercera Guerra Mundial".

LA GUERRA DE COREA

Corea fue parte del imperio japonés entre 1910 y el fin de la Segunda Guerra Mundial. En agosto de 1945, en plena debacle nipona, la península fue ocupada por Estados Unidos y la Unión Soviética. En la última semana de la guerra, los mandos acordaron dividir el territorio a lo largo del paralelo 38 para facilitar la rendición de las tropas japonesas: las que estaban al norte debían rendirse a la Unión Soviética y las que estaban al sur debían rendirse a Estados Unidos. La línea del paralelo 38 no tenía ninguna justificación histórica ni geográfica. El coronel Dean Rusk (que más tarde sería secretario de estado del presidente Kennedy) la eligió porque figuraba en la mayor parte de los mapas.

Pero, cuando el clima de Guerra Fría llegó, cada una de las potencias intentó conservar "su" Corea. Los estadounidenses instalaron en el sur un gobierno dirigido por Syngman Rhee: un coreano anticomunista que había vivido en Estados Unidos. Los soviéticos instalaron al general comunista Kim Il Sung. En el sur vivían unos 20 millones de habitantes y en el norte unos 10 millones. El sur era esencialmente agrícola, mientras que la industria se concentraba en el norte.

El 14 de noviembre de 1947, las Naciones Unidas aprobaron una resolución que ordenaba el retiro de las tropas extranjeras, la realización de elecciones libres y la creación de una comisión encargada de reunificar la península.

Pero las cosas avanzaron en otro sentido. El 10 de mayo de 1948, Syngman Rhee fue electo presidente de la República de Corea, en unas elecciones que fueron opacadas por numerosas denuncias de fraude. En los años siguientes, Rhee adoptó poderes dictatoriales y aplicó duras políticas represivas. En la mitad norte se instaló un régimen de partido único al estilo estalinista. El 9 de setiembre de 1948, la Unión Soviética reconoció a la República Democrática Popular de Corea como el gobierno legítimo para toda la península, y confirmó a Kim Il Sung como primer ministro.

Durante años se creyó que la guerra entre las dos Coreas había estallado como resultado de una decisión unilateral de Kim. Pero, gracias a numerosos documentos desclasificados en la ex Unión Soviética y en China, hoy se sabe que hubo previamente un largo proceso político. En marzo de 1949, Kim viajó a Moscú para pedirle a Stalin que lo ayudara a invadir Corea del Sur. Pero Stalin se opuso porque no quería un enfrentamiento directo con Estados Unidos. Entonces Kim mandó un representante a China para buscar el apoyo de Mao. La revolución estaba a punto de triunfar en China, de modo que Mao prometió apoyo para más adelante. En tono risueño dijo que los estadounidenses serían incapaces de distinguir entre un soldado coreano y uno chino.

En 1949, Mao envió soldados y asesores en apoyo del régimen norcoreano. Stalin lo supo de inmediato y decidió que no era bueno dejarle la iniciativa. El 30 de enero de 1950, Stalin ordenó a su embajador en Corea del Norte, Terentii Shtykov, que le comunicara a Kim Il Sung su disposición a apoyarlo. El texto de la comunicación se hizo público tras la caída del régimen soviético y es la prueba más temprana que existe de la participación de Moscú en el ataque contra Corea del Sur.

Stalin se involucró para no perder liderazgo en Asia, pero también porque quería poner a prueba su nueva tecnología de guerra, desarrollada en buena medida gracias al espionaje. En particular, le interesaba evaluar el desempeño de sus nuevos aviones Mig. El jefe del Kremlin también quería reducir el número de tropas estadounidenses en Europa y Asia, y pensaba que un alto número de bajas podía ayudar al gobierno de Washington a tomar la decisión de irse.

En abril de 1950, Stalin convocó a Kim Il Sung a Moscú para discutir los planes de invasión. Nuevamente le ofreció apoyo, pero bajo la condición de mantenerlo en secreto. A ojos de la comunidad internacional, la única ayuda que iba a recibir era la china. Las palabras que usó fueron muy claras: "Si se llegan a romper los dientes, no voy a mover un dedo. Tendrán que pedirle ayuda a Mao".

El 13 de mayo, Kim viajó a Pekín para anunciar que contaba con la luz verde de Stalin. Mao quiso chequearlo y recibió una confirmación desde el Kremlin. Entonces Mao dijo las palabras que Kim quería escuchar: "Si los estadounidenses toman parte en la guerra, China va a apoyar a Corea del Norte con sus tropas". Era el 15 de mayo de 1950.

El 25 de junio, el ejército norcoreano cruzó el paralelo 38. La dimensión del ataque quedó descrita en el telegrama urgente que envió John Muccio, el embajador estadounidense en Seúl: "Dada la naturaleza del ataque y el modo en que fue efectuado, parecería que constituye una ofensiva total contra la República de Corea".

La evidencia disponible sugiere que Stalin esperaba un conflicto de baja intensidad: Washington apenas había reaccionado cuando Mao había triunfado en China, y Corea era un país mucho menos importante. Pero lo que ocurrió fue lo contrario. En un discurso extremadamente enérgico, Truman anunció que enviaría tropas a Corea, reforzaría la ayuda a los franceses en Indochina y despacharía la séptima flota al estrecho de Formosa para impedir toda agresión desde China a Taiwán. (Una consecuencia poco recordada de la Guerra de Corea es que puso a Taiwán a salvo de una invasión).

El gobierno de Estados Unidos tenía varias razones para actuar de esta manera. En primer lugar, la invasión ponía en juego lo que luego se llamaría el "efecto dominó". En palabras de Truman, "si permitimos que los comunistas entren por la fuerza en Corea del Sur, sin oposición de parte del mundo libre, ninguna nación pequeña tendrá el coraje de resistir las amenazas y agresiones de sus vecinos comunistas". En segundo lugar, Estados Unidos sentía una responsabilidad especial hacia Corea del Sur, porque sus tropas habían ocupado el país durante 5 años y se habían retirado recientemente. En tercer término, una Corea unida y comunista era una amenaza para Japón, que estaba desarmado y bajo protección estadounidense. Por último, algunos dirigentes estadounidenses pensaban que los soviéticos no estaban buscando nada importante, sino probando la capacidad de respuesta de Estados Unidos.

Stalin no ponderó adecuadamente estos aspectos, ni tampoco tuvo en cuen-

La OTAN y el Pacto de Varsovia



Los aliados occidentales en torno al símbolo de la OTAN.

El 4 de abril de 1949 se firmó en Washington el Tratado del Atlántico Norte, que vinculaba a Estados Unidos, Canadá y diez países de Europa Occidental: Bélgica, Dinamarca, Francia, Gran Bretaña, Holanda, Islandia, Italia, Luxemburgo, Noruega y Portugal. El acuerdo fue presentado como una respuesta a la política expansionista de la Unión Soviética, ejemplificada en el bloqueo de Berlín. Los estatutos decían que cualquier ataque a uno de los países firmantes implicaría entrar en guerra con el resto.

La Guerra de Corea llevó a la creación de un comando militar conjunto entre los países firmantes. Así nació la Organización del Tratado del Atlántico Norte, conocida como OTAN (NATO en inglés). La nueva organización fijó su sede en Bruselas, donde funciona hasta hoy. Su primer comandante en jefe fue el general Eisenhower. También como resultado de la Guerra de Corea, los aliados occidentales reconocieron a Alemania Occidental como país independiente y la aceptaron como miembro de la OTAN en mayo de 1955.

Moscú respondió creando el Pacto de Varsovia, el 14 de mayo de 1955. Al igual que en el caso de la OTAN, el Pacto era un acuerdo de mutua defensa entre los siete países que lo firmaron: Albania, Alemania del Este, Bulgaria, Checoslovaquia, Hungría, Polonia, Rumania, y la Unión Soviética. Pero, curiosamente, la única acción armada que emprendió el Pacto fue contra uno de sus miembros: en 1968, sus tropas entraron en Praga para aplastar la rebelión checa. ■



△ **El retrato de Kim Il Sung en manos de soldados estadounidenses.**

ta el efecto acumulado de sus iniciativas. La situación tiene algún parecido con el inicio de la Segunda Guerra Mundial. Al igual que Hitler veinte años antes, Stalin estaba forzando los límites para ampliar su zona de influencia. Estados Unidos no reaccionó militarmente ante la caída de China, como Inglaterra y Francia no reaccionaron cuando Checoslovaquia cayó en manos de los nazis. Hitler creyó que podía dar un paso más e invadió Polonia, lo que desató la respuesta militar de Inglaterra y Francia. Stalin creyó que podía dar un paso más y apoyar la invasión de Corea del Sur, lo que desató la respuesta de Washington. Perder China continental era un acontecimiento mucho más importante que perder Corea del Sur, pero fue Corea la que desbordó el vaso.

Estados Unidos decidió actuar, pero no quiso hacerlo solo. El mismo día de la invasión, convocó al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y presentó un proyecto de resolución que exigía el cese inmediato de las hostilidades y la retirada de las tropas. La votación fue aprobada por nueve votos a favor y ninguno en contra. La Unión Soviética no pudo ejercer el veto porque su embajador ante las Naciones Unidas, Yakov Malik, no estaba en la reunión.

La ausencia de Malik se prolongaba desde hacía meses, como protesta ante la negativa a otorgarle a China continental la representación del país ante las Naciones Unidas (la silla todavía era ocupada por Taiwán). La ausencia no había generado hasta el momento mayores costos, porque no se habían tratado temas sensibles para Moscú. Pero el tema coreano era importante, y Malik no estuvo allí. Las interpretaciones sobre el hecho difieren hasta hoy. Algunos creen que se trató de una maniobra de Stalin, que quería involucrar a Estados Unidos en el conflicto. El principal argumento a favor de esta idea es que Malik pidió autorización al Kremlin para ingresar a la sesión y se le dijo que no. Otros creen que se trató de un error de Moscú. Su principal argumento es que, mientras existió la Unión Soviética, nunca más sus delegados faltaron a una reunión del Consejo de Seguridad.

Lo cierto es que ese día Estados Unidos consiguió que las Naciones Unidas se embarcaran en una acción militar contra Corea del Norte. El ejército que combatiría a las fuerzas de Kim no sólo estaría integrado por soldados estadounidenses y surcoreanos, sino también por tropas de otros quince países, entre los que estaban Inglaterra, Francia, Bélgica, Holanda, Canadá, Nueva Zelanda, Turquía, Tailandia y Colombia.

Al decidir entrar en una guerra, las Naciones Unidas estaban actuando exactamente como lo habían imaginado sus fundadores. Una de las tareas que se les había asignado en 1945 era la de actuar como "policía mundial de la paz": sus estatutos establecen los procedimientos que deben seguirse para usar la fuerza contra un agresor. Las Naciones Unidas no fueron fundadas por un grupo de pacifistas, sino por líderes que estaban saliendo de una guerra y consideraban que la fuerza puede ser necesaria para asegurar la paz. La extrañeza que hoy genera el hecho se debe a que, tras la guerra de Corea, esos procedimientos quedaron en desuso. La interposición del veto en el Consejo de Seguridad hizo imposible que se decidieran nuevas acciones armadas, lo que llevó a desarrollar medidas alternativas como el despliegue de fuerzas de paz.

Pero, aunque la guerra se combatió bajo la bandera de las Naciones Unidas, el 90 por ciento de las tropas fueron proporcionadas por Corea del Sur y Estados Unidos. El general MacArthur, que se desempeñaba como comandante de las fuerzas estadounidenses en Extremo Oriente, fue puesto al frente de la operación. MacArthur llegó a Corea en los

▷ cronología

1947-1948

1947 **2 de julio:** la delegación soviética abandona la conferencia de París luego de anunciar su rechazo al Plan Marshall. Para muchos analistas, este episodio marca el inicio de la Guerra Fría.

1948 **10 de mayo:** Syngman Rhee es electo presidente de Corea del Sur.

24 de junio: Stalin ordena el bloqueo de Berlín.

9 de setiembre: Kim Il Sung asume como primer ministro de Corea del Norte.

1949

1949 **4 de abril:** se funda la OTAN.

11 de mayo: se levanta el bloqueo de Berlín.

23 de mayo: fundación de la República Federal de Alemania.

29 de agosto: la Unión Soviética ensaya su primera bomba atómica.

1º de octubre: Nace la República Popular de China.

7 de octubre: fundación de la República Democrática de Alemania.

últimos días de junio y se encontró con un panorama desalentador: las tropas norcoreanas estaban cerca de Seúl y el gobierno de Corea del Sur había huido. Se calculaba que había en el terreno unos 90 mil soldados norcoreanos, apoyados por tanques T-34 de fabricación soviética. Los coreanos del sur contaban con unos 25 mil hombres que estaban siendo vapuleados. "El tamaño del ataque y la velocidad con la que se ha desarrollado –dijo Truman dirigiéndose a la nación– hacen perfectamente claro que se trataba de algo preparado desde hace mucho".

Estados Unidos mandó inicialmente unos 10 mil hombres mal equipados y entrenados. Los primeros enfrentamientos fueron catastróficos: los norcoreanos atacaban disciplinadamente mientras las tropas estadounidenses combatían en desorden. En una zona sembrada de pantanos y arrozales, las bajas no sólo eran provocadas por las balas sino también por el cansancio y la disentería. Abandonando una línea defensiva tras otra, las tropas surcoreanas y estadounidenses no hacían más que retirarse. El único objetivo alcanzable era demorar el avance del enemigo mientras llegaban refuerzos.

El 19 de julio Truman volvió a dirigirse a la nación y dijo que el conflicto exigía más tropas y equipamiento. El Congreso aprobó fondos que representaban casi una duplicación del gasto militar. Esa decisión marcó el inicio de un proceso de aumento del presupuesto militar estadounidense que se prolongó durante décadas.

En la primera semana de agosto, el ejército norcoreano ocupaba el 90 por ciento del territorio al sur del paralelo 38. Las fuerzas de las Naciones Unidas sólo controlaban un perímetro de unos 250 kilómetros en torno al puerto de Pusán. Pero los norcoreanos habían extendido demasiado sus líneas y habían sufrido muchas bajas. Además, la estrategia de demorar el avance estaba dando frutos. El desembarco de materiales y armamento en Pusán era continuo. Ya se contaba con una gran cantidad de tanques, artillería y tropas frescas.

A mediados de agosto había en Pusán unos 100 mil hombres en condiciones de combatir, la mitad de ellos estadounidenses. Se trataba de una buena noticia para Truman, aunque no eliminaba todas sus preocupaciones. El presidente tenía poca confianza en MacArthur, al que veía como un ególatra descontrolado. En particular, Truman temía que el general convirtiera el conflicto entre las dos Coreas en un conflicto entre las dos Chinas.

Pero además de ser inmanejable, MacArthur era un gran militar. Junto a sus colaboradores ideó un plan para sorprender a los norcoreanos con un ataque anfibio en el puerto de Inchón. La idea era servirse del factor sorpresa, porque Inchón era un lugar inverosímil para un desembarco. Además, la ciudad quedaba cerca del paralelo 38, lo que significaba que una victoria cortaría las comunicaciones entre Corea del Norte y las tropas que ocupaban el Sur. La operación era arriesgadísima, pero MacArthur sabía que los japoneses lo habían logrado en 1904.

El 15 de setiembre las tropas de MacArthur invadieron Inchón. Un total de 70 mil hombres y abundante material fueron transportados en 262 embarcaciones. Pese a todos los riesgos, la operación fue un éxito. Más de la mitad del ejército norcoreano quedó atrapada entre las tropas desembarcadas en Inchón y las que empezaron a avanzar desde Pusán. El 1º de octubre, toda Corea del Sur había sido recuperada. El clima en Estados Unidos era de euforia. Pero ese mismo día, Stalin enviaba a Mao un telegrama crucial: "Si usted considera posible enviar tropas para apoyar a los coreanos, entonces debería mover al menos cinco o seis divisiones rumbo al paralelo 38". Luego agregaba que esos soldados profesionales "podrían ser llamados voluntarios", como efectivamente se los llamó.

La gran pregunta que se hacían los mandos occidentales era si las tropas de las Naciones Unidas debían detenerse en la frontera o seguir adelante. La opinión predominante en Washington era continuar: el paralelo 38 no ofrecía ningún resguardo estratégico ante un ejército

Coca-Cola es así

La dureza de la Guerra Fría no impidió que algunos altos dirigentes soviéticos sucumbieran a los encantos del capitalismo. La siguiente historia es contada por el periodista inglés Tom Standage, redactor del semanario *The Economist* y autor de varios libros sobre ciencia y tecnología:

El converso a la Coca-Cola más inverosímil quizá fuera el general Gueorgui Konstantinovich Zhukov, el más distinguido líder militar de la Unión Soviética, que defendió con éxito a su país del ataque alemán y después condujo sus fuerzas hasta Berlín para poner fin a la guerra. Zhukov era uno de los pocos que se atrevía a llevarle la contraria a Yosif Stalin, el brutal dirigente soviético, que no podía desembarazarse de él a causa de su popularidad y su heroica reputación.

Durante las negociaciones posbélicas sobre el reparto de Alemania, Zhukov conoció la Coca-Cola de manos de Eisenhower y se aficionó mucho a la bebida. Pero era reacio a dejarse ver disfrutando de un producto tan estrechamente identificado con los valores estadounidenses, sobre todo a medida que se intensificaba la rivalidad entre las dos superpotencias.

Así que Zhukov realizó una inusual petición: ¿era posible elaborar Coca-Cola incolora, de modo que se pareciera al vodka, la bebida tradicional rusa? Su petición fue transmitida a la Coca-Cola Company, que, como no podía ser menos, aceptó y, con el visto bueno del presidente Harry Truman, ideó una versión transparente que enviaban a Zhukov en botellas cilíndricas especiales, selladas con una chapa blanca y etiquetadas con una estrella roja soviética. ■

Extracto del libro *La historia del mundo en seis tragos*, de Tom Standage, Barcelona, Editorial Debate, pp. 241-242.

1950

1950 31 de enero: el presidente Truman autoriza la construcción de la bomba de hidrógeno.

9 de febrero: el senador Joseph McCarthy anuncia en un discurso que posee una lista de funcionarios del Departamento de Estado afiliados al Partido Comunista.

25 de junio: tropas de Corea del Norte cruzan el paralelo 38 e invaden Corea del Sur.

27 de junio: las Naciones Unidas deciden enviar tropas a Corea.

28 de junio: Seúl, la capital de Corea del Sur, es tomada por las tropas norcoreanas.



1950

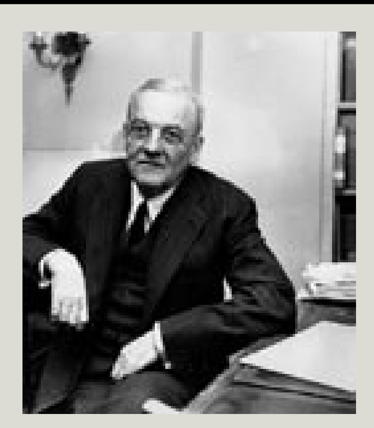
15 de setiembre: desembarco de las tropas de las naciones Unidas en Inchon.

7 de octubre: las fuerzas de las Naciones Unidas cruzan el paralelo 38 e invaden Corea del Norte.

19 de octubre: Pyongyang, la capital de Corea del Norte, es tomada por las tropas de las Naciones Unidas.

25 de octubre: 300 mil soldados chinos ingresan en Corea del Norte.

La "política de disuasión"



John Foster Dulles había sido un duro crítico de la "política de contención" impulsada por Truman. Cuando, en 1953, Eisenhower lo puso al frente del Departamento de Estado, Dulles se convirtió en el arquitecto de lo que se llamó la "política de disuasión". La primera formulación de esa política se produjo el 12 de enero de 1954. Estados Unidos, dijo Dulles, no debe limitarse a reaccionar ante los actos de la Unión Soviética, sino construir "un poder disuasivo". Para eso debía sostener su política exterior en "una gran capacidad de represalia instantánea, con medios y desde lugares de nuestra elección". Estados Unidos debía tener la capacidad de golpear a cualquier enemigo con un ataque nuclear. Dulles no pensaba que todo conflicto mereciera esa respuesta, pero consideraba importante estar en condiciones de darla.

La propuesta fue duramente atacada por los demócratas. Dean Acheson dijo que se trataba de establecer "un pacto de suicidio mutuo" entre las grandes potencias: mientras el uso de armas convencionales intenta establecer un costo que el agresor no esté dispuesto a pagar, argumentó Acheson, la estrategia de Dulles propone convertir cualquier conflicto en una guerra de exterminio.

Pero ni las críticas demócratas ni otras formuladas por los aliados europeos (que temían que Europa se convirtiera en un campo de batalla nuclear) impidieron que la "represalia masiva" se convirtiera en la doctrina del gobierno de Eisenhower. Dos razones principales llevaron a este resultado.

En primer lugar, la propuesta se presentó como un camino para reducir el gasto militar a mediano plazo. Una gran capacidad de disuasión permitiría poner fin al estado de movilización permanente que se vivía desde la Segunda Guerra Mundial. Un uso más inteligente de los recursos permitiría bajar el presupuesto militar desde los 74 mil millones por año en que lo había dejado Truman a unos 40 mil millones.

En segundo lugar, el comportamiento de la Unión Soviética despertó temores que hicieron atractiva la idea de disuasión. Un hecho importante ocurrió en 1957, cuando los servicios de inteligencia británicos revelaron la existencia de un plan de invasión a Europa Occidental desarrollado por el mariscal Zhukov. El plan no tenía fecha de realización prevista, pero detallaba un procedimiento para llegar al Canal de la Mancha en el segundo día de combates. El solo hecho de que uno de los principales dirigentes soviéticos hubiera empleado su tiempo en hacer ese trabajo causó un gran nerviosismo en Occidente.

La respuesta soviética a la "política de disuasión" consistió en desarrollar un arsenal nuclear que desalentara todo proyecto de guerra atómica. Eso llevó a Estados Unidos a aumentar aun más su producción de armas nucleares para asegurar un equilibrio de poder. La carrera armamentista había entrado en escena y las promesas de ahorro de Dulles no se cumplieron. ■

norcoreano que estaba en condiciones de volver a atacar. El 27 de setiembre, MacArthur recibió la orden de cruzar el paralelo 38, siempre y cuando no encontrara fuerzas soviéticas o chinas. Su misión ya no era liberar a Corea del Sur sino "la destrucción de las fuerzas armadas de Corea del Norte". En los primeros días de octubre, las Naciones Unidas aprobaron una resolución en la que se recomendaba "dar todos los pasos necesarios para asegurar condiciones de estabilidad en toda Corea". Era la luz verde de la comunidad internacional.

El 9 de octubre, las fuerzas de MacArthur cruzaron el paralelo 38. Pocos días después tomaron la capital norcoreana. Pero el 19 de octubre, Mao movilizó a sus tropas. Centenares de miles de soldados chinos empezaron a atacar. Estados Unidos voló los puentes sobre el río Yalu, que separa a Corea del Norte de China, pero MacArthur recibió órdenes expresas de no poner un pie al norte de ese río.

En pocas semanas, la suerte de los combatientes volvió a cambiar. Las tropas de MacArthur enfrentaron de golpe las dos amenazas más temidas por el Pentágono: al duro invierno norcoreano (con temperaturas por debajo de los 25 grados bajo cero) e inmensas oleadas de soldados chinos. En solo quince días, los estadounidenses perdieron 200 kilómetros de terreno y una gran cantidad de efectivos. Pyongyang, la capital norcoreana, cayó el 6 de diciembre en manos comunistas. Los chinos tenían a esa altura 450 mil soldados en el terreno. A principios de enero de 1951 cayó Seúl, ubicada unos 100 kilómetros al sur del paralelo 38. Era la mayor retirada en la historia de las fuerzas armadas estadounidenses.

Enfrentado al fantasma de la derrota, MacArthur perdió la calma: pedía cantidades de refuerzos como no se veían desde la Segunda Guerra, proponía movilizar a los 800 mil soldados que tenía Chiang Kai-shek en Taiwán y quería tirar bombas atómicas sobre China. Pero Truman no quería convertirse en el hombre que llevara al mundo a una tercera guerra mundial.

En diciembre, el general Matthew Ridgway, un héroe de la Segunda Guerra, llegó a Corea y se puso al frente del octavo ejército. Poco después las cosas empezaron a mejorar. Para fines de enero, los mensajes de Ridgway anunciaban que estaba en condiciones de repeler ataques masivos y creía poder ganar algunos meses para preparar una salida política. El 15 de marzo, el octavo ejército reconquistó Seúl, o lo que había quedado de ella tras una violenta ocupación. Las noticias eran buenas para la marcha de la guerra pero malas para MacArthur. La nueva situación fue descrita por Dean Acheson con su habitual ironía: "Mientras el general MacArthur estaba combatiendo al Pentágono, el general Ridgway está combatiendo al enemigo". Para fines de marzo, las tropas aliadas estaban una vez más en el paralelo 38. Los chinos habían perdido más de 100 mil hombres.

Truman quiso aprovechar el momento para buscar una salida diplomática. El 21 de marzo presentó un borrador a todos los países que tenían tropas en Corea. Pero MacArthur le arruinó los planes: el 23 de marzo emitió un ultimátum a China y una amenaza muy explícita de llevar la guerra más allá de los límites de Corea. Truman estaba furioso, pero prefirió moverse con cautela: MacArthur era demasiado popular entre los estadounidenses. De modo que optó por mandarle una advertencia en privado y recordarle una instrucción que prohibía toda declaración pública.

A fines de marzo, las Naciones Unidas dieron a conocer cifras terribles: las fuerzas internacionales habían sufrido hasta el momento 228.941 bajas. La peor parte la llevaba Corea del Sur, con 168.652. Luego venía Estados Unidos, con 57.120.

Fue en ese momento que MacArthur dio un paso de más. El 5 de abril, el líder republicano en la cámara de diputados leyó una carta enviada por el general, en la que éste llamaba a la guerra con China: "Si perdemos la guerra en Asia, la caída de Europa es inevitable". MacArthur estaba actuando como si fuera el jefe de

1951-1952

1951 **4 de enero:** Seúl es tomada por las tropas chinas/norcoreanas.

15 de marzo: las tropas de las Naciones Unidas toman Seúl e inician un avance que las llevará hasta el paralelo 38.

11 de abril: el presidente Truman destituye al general MacArthur.

20 de setiembre: Grecia y Turquía ingresan a la OTAN.

1952 **2 de octubre:** Gran Bretaña ensaya su primera bomba atómica.

1952-1953

1º de noviembre: Estados Unidos ensaya su primera bomba de hidrógeno.

1953 **20 de enero:** Dwight Eisenhower asume como presidente de Estados Unidos.

5 de marzo: muere Stalin.

19 de junio: ejecución de Ethel y Julius Rosenberg en Estados Unidos.

27 de julio: se establece un cese al fuego en Corea.

la política exterior estadounidense. En esos días, el *Washington Post* decía que estaba en juego la superioridad del gobierno civil sobre los mandos militares. El 9 de abril, la Junta de Comandantes en Jefe concluyó que, desde un punto de vista estrictamente militar, MacArthur debía ser relevado. El 11 de abril de 1951, el título principal de los diarios estadounidenses anunciaba que Truman había destituido a MacArthur. Su sustituto era el general Ridgway.

Lo que siguió fue una terrible batalla política. Los republicanos atacaron la decisión de Truman y anunciaron que convocarían a MacArthur al Congreso. En el Senado se hablaba de poner en marcha el proceso de destitución del presidente. La opinión pública se volcó en contra del gobierno. Algunas figuras del Partido Demócrata, como Eleanor Roosevelt, salieron en defensa de Truman. También lo hicieron el *Washington Post*, el *New York Times* y el *Boston Globe*. Pero, según una encuesta de Gallup, el 69 por ciento de los estadounidenses respaldaba a MacArthur.

El 17 de abril, MacArhtur llegó a San Francisco y fue recibido por 10 mil personas. El 18 de abril llegó a Washington para hablar ante el Congreso. Doce mil personas lo esperaban en el aeropuerto. Su discurso ante los congresistas fue belicoso y desafiante. Durante la media hora que duró, los aplausos lo interrumpieron treinta veces. Decenas de millones lo siguieron por televisión. Una inmensa multitud lo esperaba cuando llegó a Nueva York.

Pero el comportamiento de MacArthur empezó a preocupar a muchos: un hombre con ese carisma, ese apoyo popular y esas ideas belicosas, era una amenaza para la paz. El 3 de mayo de 1951, la comisión de relaciones exteriores y defensa del Senado empezó a examinar su destitución. MacArthur declaró durante tres días y, cuanto más habló, más daño se hizo: dio la imagen de un hombre obsesivo, incapaz de reconocer errores, agresivo y enamorado de sí mismo. Luego llegó el testimonio del general Marshall y los miembros de la Junta de Comandantes. Todos criticaron la estrategia de MacArthur y dijeron haber sido consultados por Truman. Como en Corea, el triunfo empezaba a cambiar de bando.

El testimonio de Marshall fue determinante. Llamó a MacArthur "un hermano oficial del ejército" y "un gran hombre", pero criticó sus juicios y respaldó su destitución. El gobierno no estaba eludiendo una victoria fácil en Corea, dijo Marshall, porque no había ninguna victoria fácil que obtener. Lo que se estaba evitando era una guerra mundial. Una leyenda estaba destruyendo a otra. Para junio, el apoyo popular a MacArthur casi había desaparecido. Truman había salvado su política de guerra limitada y aparecía como un gobernante civil que se había impuesto sobre los mandos militares.

En junio de 1951, los soviéticos anunciaron su voluntad de buscar un armisticio. Las negociaciones se iniciaron el 8 de julio, pero se interrumpieron en agosto por falta de acuerdo sobre los prisioneros de guerra: Estados Unidos defendía la idea del retorno voluntario al país de origen, pero Mao insistía en el retorno obligado. Había unos 20 mil prisioneros chinos, y el temor de Mao era que no quisieran volver a China. Esa discusión demoró la paz un año y medio. Mientras tanto, se seguía combatiendo y los estadounidenses habían acumulado unas 80 mil bajas.

A mediados de 1952, Kim buscaba desesperadamente el fin de la guerra. El 14 de julio le mandó un telegrama a Mao, diciendo que las bombas estadounidenses estaban dejando a su país en ruinas. Pero pronto descubrió que Mao y Stalin no tenían mayor apuro en firmar la paz. En una conversación con Zhou En-lai ocurrida el 20 de agosto, Stalin observó que "esta guerra está destruyendo los nervios de los americanos".

El 2 de febrero de 1953, el nuevo presidente Eisenhower habló públicamente de la posibilidad de usar la bomba atómica contra China. El 5 de marzo murió Stalin. El 21 de marzo, las autoridades soviéticas comunicaron a

Guerra Fría y carrera espacial



◁ Yuri Gagarin

La conquista del espacio fue en más de un sentido un capítulo de la Guerra Fría. Por un lado, en la carrera espacial se jugaba la imagen de las grandes potencias ante la opinión pública mundial. Por otra parte, la tecnología necesaria para lanzar cohetes al espacio era básicamente la misma que se utilizaba para construir misiles.

Los soviéticos cosecharon los primeros éxitos. El 4 de octubre de 1957 lanzaron al espacio el primer satélite Sputnik, que enviaba señales de radio desde su órbita. Un mes más tarde lanzaron un satélite que transportaba a la perra Laika, el primer ser vivo que hizo un viaje espacial. Laika murió unas horas después del despegue, pero probó que era posible sobrevivir a una puesta en órbita. En 1959, los soviéticos consiguieron que una nave no tripulada llegara a la Luna. El 12 de abril de 1961 enviaron el primer hombre al espacio, el mayor Yuri Gagarin, que rápidamente pasó a la categoría de héroe nacional. Paralelamente, el Ejército Rojo experimentaba con misiles intercontinentales que podían alcanzar el territorio de EEUU, y con misiles tierra-aire que llegaron a derribar un avión de reconocimiento estadounidense.

Estados Unidos demoró más de un año en igualar la hazaña del Sputnik y perdió por pocas semanas la carrera por poner al primer hombre en el espacio: Alan Shepard hizo el primer vuelo orbital el 5 de mayo de 1961. Para compensar esas derrotas, el presidente Kennedy lanzó el desafío de llevar a un hombre a la luna antes de que terminara la década. El proyecto Apolo lo consiguió el 21 de julio de 1969, y con eso opacó las victorias previas de los soviéticos. Pero Kennedy no vivió para celebrarlo. ■

1954 ▿ · 1955 ▿

1954 **7 de mayo:** tras la derrota de Dien Bien Phu, Francia abandona Indochina. Nacen cuatro países: Camboya, Laos, Vietnam del Norte y Viet Nam del Sur.

22 de abril: empiezan las audiencias televisadas de la comisión que examina una denuncia contra el senador McCarthy.

11 de agosto: crisis militar entre China comunista y Taiwán en el estrecho del mismo nombre.

2 de diciembre: el senado de Estados Unidos vota la censura del senador McCarthy.



1955 **9 de mayo:** la República Federal de Alemania ingresa a la OTAN y es autorizada a rearmarse.

14 de mayo: se crea el Pacto de Varsovia.

15 de mayo: Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia y la Unión Soviética firman el Tratado del Estado Austriaco, que remueve las tropas de ocupación, restablece las fronteras anteriores a 1938 y crea un estado neutral.

18 y el 23 de julio: Conferencia en Ginebra de los cuatro grandes (USA, Unión Soviética, Gran Bretaña, Francia).

Berlín Occidental durante la Guerra Fría

Por Martín Peixoto



◁ Hebert von Karajan

>Berlín Occidental conservaba en los años setenta las huellas de la guerra: los agujeros de balas y obuses daban a las fachadas la apariencia de agrisados quesos suizos. La ciudad era legalmente reconocida como parte de la República Federal de Alemania, pero sus representantes no tenían derecho a voto en el parlamento (Bundestag) ni en la cámara federal (Bundesrat). Las resoluciones del parlamento federal incluían una cláusula que las hacía válidas para Berlín Occidental sólo después de haber sido ratificadas por la cámara de diputados berlinesa. La ciudad tenía sus propios sellos postales, que eran reconocidos por la República Federal.

Los berlineses occidentales usaban pasaporte alemán, pero éste no era reconocido por la República Democrática de Alemania. El trayecto por tierra se hacía a través de carreteras mantenidas por Alemania Federal, que los automovilistas no podían abandonar. En la visa de tránsito figuraba la hora de entrada a la RDA. Quien demoraba más tiempo del razonable podía tener serios inconvenientes. En los puntos de control, la policía controlaba los autos con perros y cámaras, buscando posibles fugitivos del régimen comunista.

A diferencia de Berlín Oriental, la parte occidental era una ciudad próspera. Para atraer población y compensar el encierro, se concedían exoneraciones impositivas a las personas y a las empresas. Algunas de las firmas más importantes del país conservaron sus sedes centrales en esa isla rodeada de socialismo. Berlín Occidental era también un polo de atracción para los jóvenes, en parte por las oportunidades de estudio que ofrecía y en parte porque quienes se establecían quedaban exonerados del servicio militar.

Berlín Occidental era una ciudad abierta al mundo. Sus habitantes viajaban masivamente hacia destinos no alemanes, y la ciudad se poblaba de restaurantes exóticos que cambiaron las costumbres (no había nada más berlinés que una pizzería italiana). La ciudad había vuelto a ser una metrópoli europea, con teatros innovadores y excelentes orquestas como la Filarmónica, dirigida por Herbert von Karajan. Pero eso no le impedía seguir siendo una ciudad provinciana a la sombra del muro.

Ser berlinés occidental era un signo distintivo que causaba orgullo. Los berlineses occidentales se sentían más liberales, más flexibles y más tolerantes que el resto de sus compatriotas. Algunos estudios muestran que tenían más conciencia de los conflictos internacionales y adoptaban una postura menos temerosa que los habitantes de otras grandes ciudades.■

Zhou En-lai que habían decidido poner fin al conflicto. Para obtener el apoyo de Pekín, los soviéticos prometieron que instalarían 91 fábricas de armas en territorio chino.

El 27 de julio de 1953 se firmó el armisticio. El acuerdo mantenía la división entre las dos Coreas, en las mismas condiciones anteriores a la guerra. Corea del Norte se convirtió en un país comunista y Corea del Sur en un próspero país capitalista. El principio del retorno voluntario de los prisioneros fue finalmente aceptado. Dos tercios de los 21.374 prisioneros chinos se negaron a volver a su país.

China salió fortalecida del conflicto. Pese a las pérdidas humanas (probablemente unas 400 mil vidas), el apoyo soviético le había permitido modernizar su ejército. Al finalizar la guerra, China tenía la tercera fuerza aérea más grande del mundo. Su industria había empezado a producir fusiles y ametralladoras con licencias soviéticas. Además, Mao había consolidado su liderazgo en Asia y había pasado a ser un jugador de primera importancia en la política internacional.

La Unión Soviética no había conseguido impedir el fortalecimiento internacional de Mao, pero había conseguido mantenerlo como un socio que respetaba la autoridad de Moscú. También había probado armamento de última generación y había mostrado que podía enfrentar militarmente a Estados Unidos. Pero también hubo consecuencias negativas para Moscú: una invasión a Taiwán se había vuelto políticamente inviable y las potencias occidentales habían autorizado el rearme de Alemania Occidental.

Estados Unidos perdió unos 37 mil hombres y más de 3 mil aviones. Pero sobre todo perdió la imagen de potencia invencible de la que disfrutaba desde la Segunda Guerra. El conflicto había mostrado además que Estados Unidos tenía una problema difícil de manejar: una opinión pública que era capaz de volverse en contra del gobierno en medio de una guerra. El general Eisenhower había hecho campaña prometiendo sacar a las tropas de Corea y había ganado las elecciones. Ese frente político interno no existía para Stalin, ni para Mao, ni para Kim Il Sung.

Tras la caída de la Unión Soviética se supo que hubo enfrentamientos entre pilotos estadounidenses y soviéticos en los cielos de Corea (hasta ese entonces se sabía que Corea del Norte tenía aviones Mig, pero se pensaba que eran piloteados por coreanos). En 1994, cuarenta y un años después del fin de la guerra, Kim Il Sung fue encontrado muerto con un documento entre las manos. Lo que leía cuando lo sorprendió la muerte era el informe que el gobierno poscomunista de Rusia iba a hacer público sobre los orígenes del conflicto. La documentación presentaba a Kim como el principal instigador de la invasión. Su sistema circulatorio no lo soportó.

EL MCCARTHYSMO EN ESTADOS UNIDOS

La Guerra Fría fue la edad de oro del espionaje. Las grandes potencias, los países europeos y muchas otras naciones del planeta gastaron enormes cantidades de dinero y sacrificaron muchas vidas en una competencia por conocer los secretos de los demás. Solo en la ciudad de Berlín (uno de los lugares más sensibles para todos los bandos) llegaron a operar en forma simultánea ochenta organizaciones de inteligencia. Entre ellas estaban la CIA, el KGB, la Stasi de Alemania Oriental, el BND de Alemania Occidental, el Mossad israelí y los servicios franceses y británicos.

Pero el espionaje traía asociado el temor a ser espiado. La casi certeza de estar siendo infiltrado por el enemigo obsesionó a los especialistas en inteligencia, a los dirigentes políticos y a muchos ciudadanos.

Buena parte de los temores de esa época eran paranoia, pero otros estaban justificados. En 1946, los servicios de seguridad canadienses descubrieron una red de espionaje soviética que robaba secretos nucleares a Estados Unidos. En enero de 1950, Alger Hiss, un alto funcionario del Departamento de Estado, fue condenado tras un largo proceso en el que se lo acusó

1956 a 1960

1956 **29 de octubre:** crisis del Canal de Suez.

1957 **2 de mayo:** muere Joseph McCarthy.

4 de octubre: la Unión Soviética lanza el satélite artificial Sputnik.

1958 **23 de agosto:** nueva crisis militar en el estrecho de Taiwán.

1959 **1º de enero:** triunfo revolucionario en Cuba.

1960 **1º de mayo:** un avión espía estadounidense es abatido en la Unión Soviética.

1961

1961 **20 de enero:** John F. Kennedy asume como presidente de Estados Unidos.

15 de abril: desembarco en Playa Girón (Bahía de Cochinos).

13 de agosto: se inicia la construcción del muro de Berlín.

31 de octubre: la Unión Soviética ensaya la primera bomba termonuclear.

de pasar información a Moscú. Ese mismo mes, el científico Klaus Fuchs confesó al servicio secreto británico que había espiado para la Unión Soviética mientras trabajaba en Inglaterra y Estados Unidos, y había proporcionado información crucial para fabricar la bomba de hidrógeno. En marzo de 1951 empezó el juicio a Ethel y Julius Rosenberg, un matrimonio de comunistas estadounidenses acusados de haber transmitido secretos que permitieron la construcción de la bomba atómica en la Unión Soviética. Ambos fueron condenados a muerte y ejecutados el 19 de junio de 1953, pese a declararse inocentes. El hecho conmocionó a la opinión pública y abrió un debate que duró décadas. En 1995 se hicieron públicos documentos que revelaron que Julius efectivamente era un espía, pero no Ethel.

Fue en ese contexto que Joseph McCarthy llegó a la fama. MacCarthy había sido hasta entonces un oscuro senador por Wisconsin, pero el 9 de febrero de 1950 hizo un discurso en Virginia en el que dijo tener una lista de funcionarios del Departamento de Estado que eran comunistas y significaban una amenaza para la seguridad de Estados Unidos. El anuncio tuvo una inmediata difusión en los medios.

McCarthy nunca presentó la lista y cayó en varias contradicciones. A veces dijo que su lista contenía 205 nombres, pero en otros momentos habló de 57 o de 81. Las pocas veces que aportó algún nombre tuvo problemas. Pero la opinión pública reaccionó con preocupación ante la idea de que el Departamento de Estado estuviera infiltrado. La pérdida del monopolio nuclear estadounidense, la caída de China en manos comunistas y, poco después, el inicio de la Guerra de Corea, hacían que mucha gente se sintiera insegura. McCarthy descubrió que había tocado un punto sensible, y que podía poner en apuros al gobierno si lo acusaba de no ser suficientemente firme en su lucha contra los intentos de infiltración.

Durante los años siguientes, McCarthy lanzó duras acusaciones contra el Departamento de Estado, el presidente

Intentos de distensión

Tras la muerte de Stalin en 1953, y tras la llegada de Khrushchev al poder en 1955, hubo en el mundo momentos de distensión. Los líderes de la Unión Soviética abandonaron públicamente la doctrina de la guerra inevitable con los países capitalistas y se mostraron dispuestos a coexistir.

En mayo de 1955 se logró un acuerdo sobre Austria, que pasó a la categoría de país neutral. Entre el 18 y el 23 de julio de ese año se realizó en Ginebra una reunión en la que participaron delegaciones de Estados Unidos, la Unión Soviética, Gran Bretaña y Francia. En ese encuentro, Eisenhower propuso un plan de "cielos abiertos" para Alemania: dado que no era posible lograr la reunificación, cada uno de los ocupantes permitiría que los otros hicieran vuelos de reconocimiento, proporcionarían los planos de sus instalaciones militares y aceptarían inspecciones recíprocas. De ese modo se eliminaría el temor a un ataque sorpresa. También en 1955, los soviéticos se reconciliaron con Tito, el gobernante comunista que había desarrollado políticas más abiertas hacia Occidente, y establecieron relaciones diplomáticas con la República Federal de Alemania.

El 10 de diciembre de 1957, el ministro soviético de Relaciones Exteriores, Nikolai Bulganin, hizo suya una propuesta del canciller polaco Adam Rapacki: si los estadounidenses y británicos retiraban sus tropas del continente europeo, la Unión Soviética retiraría las suyas de Alemania del Este y los demás países del Pacto de Varsovia. El 9 de enero de 1958, Bulganin propuso que Estados Unidos y la Unión Soviética suspendieran los ensayos nucleares, prohibieran las armas atómicas y aplicaran el plan de desmilitarización de Europa propuesto por Rapacki.

Pero ninguna de estas propuestas funcionó. El abandono soviético de la tesis de la inevitabilidad de la guerra con lo países capitalistas coincidió con un endurecimiento de las posturas internacionales de China, que bombardeó dos islas controladas por Taiwán y tuvo políticas desestabilizadoras en varios países de Asia. Estas iniciativas causaban tensiones entre Moscú y Pekín pero, vistas desde Occidente, generaban la sospecha de que la Unión Soviética y China se habían coordinado para jugar el juego del policía malo y el policía bueno.

La reconciliación con Tito y el reconocimiento de Alemania Occidental eran gestos importantes, pero igualmente importante era que en 1954 la Unión Soviética había iniciado un gran programa de pruebas de nucleares, incluyendo la bomba de hidrógeno, y que en mayo de 1955 había creado el Pacto de Varsovia.

La propuesta de "cielos abiertos" de Eisenhower tuvo una buena recepción internacional y fue apoyada por la Asamblea General de las Naciones Unidas, pero los soviéticos, que se sentían retrasados tecnológicamente, la interpretaron como una maniobra para facilitar las tareas de espionaje y terminaron por rechazarla.

Las propuestas de Bulganin generaron un gran debate en Estados Unidos: George Kennan proponía aceptarlas, mientras que John Foster Dulles y Dean Acheson estaban en contra. Finalmente el gobierno de Eisenhower las rechazó por considerarlas poco confiables: los soviéticos no hacían ninguna propuesta acerca de cómo verificar el retiro de tropas y de armas, ni sobre los procedimientos para eliminar el armamento nuclear. Una vez más, la interpretación que predominó fue que se trataba de una maniobra. ■

1962 ▿ **1964** ▿

1962 **14 de octubre:** un avión de reconocimiento estadounidense obtiene fotos que muestran la construcción de rampas de lanzamiento de misiles en Cuba.

22 de octubre: El presidente Kennedy anuncia el bloqueo de Cuba.

27 de octubre: un avión de reconocimiento estadounidense es derribado en Cuba.

28 de octubre: Khrushchev anuncia que los misiles serán retirados de Cuba.



1963 **22 de noviembre:** Kennedy es asesinado. Lyndon B. Johnson asume como presidente de Estados Unidos.

1964 **4 de agosto:** se produce el incidente del Golfo de Tonkin, que marcará el ingreso de Estados Unidos a la Guerra de Viet Nam.

Truman y el general Marshall. Ninguno de sus ataques estaba sostenido por pruebas, pero las acusaciones eran suficientemente sensacionales como para movilizar a una comisión del Senado y ser recogidas por la prensa. El presidente Truman lo detestaba y los demócratas lo atacaban con furia. Los republicanos lo despreciaban en privado, pero habían descubierto que McCarthy era un buen apoyo para la campaña electoral que se acercaba, de modo que se abstuvieron de criticarlo.

Durante 1952, McCarthy hizo campaña en favor de varios candidatos que resultaron exitosos y aportó votos para la amplia victoria de Eisenhower. Su mandato como senador fue renovado en las elecciones y, luego de asumir, fue designado presidente de la comisión de investigaciones del Senado. Desde allí, y ayudado por dos asistentes (uno de los cuales era Robert Kennedy), se lanzó a la caza de comunistas dentro y fuera del gobierno. Al poco tiempo estaba atacando a la radio gubernamental *La Voz de América* , al ejército de Estados Unidos y al propio presidente Eisenhower.

En su comportamiento no parece haber habido mayor racionalidad política, sino mucha improvisación y un gran afán de notoriedad. Pero sus métodos prepotentes, el éxito de sus prácticas demagógicas y su total falta de escrúpulos lo convirtieron en un hombre temido ante el que se sometieron varias agencias del gobierno y las propias fuerzas armadas. En esa época, el término "McCarthysmo" pasó a ser sinónimo de caza de brujas y ausencia de garantías.

En marzo de 1954, McCarthy tuvo un fuerte choque con el periodista televisivo Ed Murrow, que mostró que era posible desafiarlo y sobrevivir. Al mes siguiente, y con el visto bueno de Eisenhower, el ejército lo acusó de haber hecho presiones para favorecer la carrera de un conocido. La misma comisión que él presidía fue encargada de examinar el caso. Las audiencias empezaron el 22 de abril y se prolongaron durante 36 días. Todas fueron televisadas y seguidas por veinte millones de personas. Hoy se sabe que la idea de televisarlas fue del futuro presidente Lyndon B. Johnson, que previó lo que iba a ocurrir: el estilo prepotente y deshonesto de McCarthy causó rechazo entre los estadounidenses. En pocas semanas, su nivel de popularidad se desplomó. Un abogado de las fuerzas armadas llamado Joseph Welch le dio el tiro de gracia cuando le dijo en la cara: "Usted ya hizo suficiente. ¿Es que no tiene sentido de la decencia, señor?". Ya nadie le tuvo miedo a McCarthy.

El 2 de diciembre de 1954, el Senado aprobó por holgada mayoría un voto de censura contra el senador McCarthy: algo que solo ocurrió tres veces en la historia de Estados Unidos. La medida no impidió que ocupara su banca hasta el final del período, pero lo convirtió en la sombra de lo que había sido. Sus colegas le hacían el vacío y los medios de prensa lo ignoraban. La derrota le agravó un problema de alcoholismo que lo llevó a la muerte por cirrosis el 2 de mayo de 1957, a los 48 años de edad.

McCarthy dejó una memoria tan negra que, con el paso del tiempo, se le han atribuido más abusos de los que cometió. Por ejemplo, se lo suele asociar al tristemente célebre Comité de Actividades Anti-Estadounidenses, que fabricó listas negras y arruinó la carrera de muchas figuras de Hollywood. Pero ese organismo fue una comisión de la Cámara de Representantes, a la que McCarthy nunca perteneció, y su período de mayor actividad ocurrió entre 1938 y 1947, cuando McCarthy no ocupaba ningún cargo político.

Aun dejando las exageraciones de lado, McCarthy es un símbolo de los excesos en los que puede caer la demo-

Willy Brandt y la Ostpolitik



Carismático y enérgico, Willy Brandt (1913-1992) fue uno de los políticos más influyentes de Alemania Occidental. Durante su juventud se opuso al nazismo y fue perseguido por la Gestapo. En 1933 tuvo que huir a Noruega y luego a Suecia. Tras la guerra volvió a Alemania y en 1949 fue elegido miembro del parlamento federal (Bundestag) por el Partido Socialdemócrata. Entre 1957 y 1966 fue alcalde de Berlín, y en 1969 fue electo Canciller (nombre que dan los alemanes a su primer ministro).

La política exterior de Brandt tuvo dos orientaciones muy llamativas para la época. La primera consistió en reconocer públicamente las atrocidades cometidas por su país durante la Segunda Guerra y pedir perdón a las víctimas. Fue famoso un gesto suyo durante una visita a Polonia en 1970: Brandt visitó las ruinas de lo que había sido el Gueto de Varsovia, y allí se puso de rodillas ante el monolito que recuerda a los 500 mil judíos asesinados por los soldados alemanes. La foto dio la vuelta al mundo y es una de las imágenes más representativas de la historia política del siglo XX.

La segunda orientación de la política exterior de Brandt fue la llamada *Ostpolitik*, o "política del Este". Brandt buscó por múltiples caminos la distensión con los países del Pacto de Varsovia, con el propósito de mejorar el clima que se vivía en Europa. Los múltiples gestos de Brandt contribuyeron a la distensión y lo condujeron a recibir el Premio Nobel de la Paz en 1971. Pero su actitud también generó críticas de parte de quienes entendían que concedía mucho más de lo que obtenía a cambio. En 1974, Brandt recibió un golpe definitivo cuando se descubrió que su más estrecho colaborador, Günter Guillaume, que había llegado a Alemania Occidental en 1956 como desertor del régimen comunista, era en realidad un espía de Alemania Oriental. Según pudo verificarse, el régimen socialista se enteraba de muchas decisiones de gobierno de Alemania Occidental antes que los propios funcionarios occidentales. Pese a su alta popularidad, Brandt asumió la responsabilidad política y presentó renuncia a su cargo. ■

cracia cuando se deja ganar por el miedo. Como consecuencia de su política de hostigamiento, miles de personas perdieron su empleo y al menos una se suicidó. Se ha sostenido también que el clima que contribuyó a crear favoreció la ejecución de los Rosenberg. Todo esto es suficiente para justificar la pésima imagen con la que ha quedado en la historia.

Pero, si bien McCarthy representó una patología de las instituciones democráticas, fueron las propias instituciones democráticas las que lo neutralizaron dentro del respeto de la ley. Y si bien causó un sufrimiento injustificable a muchas personas, en ese mismo momento había 5,5 millones de prisioneros en los campos de trabajo soviéticos y el propio Mao admitía unas 700 mil ejecuciones entre 1949 y 1953. Las peores caídas de la democracia son difícilmente comparables con los resultados del autoritarismo.

BAHÍA DE COCHINOS Y LA CRISIS DE LOS MISILES

El 20 de enero de 1961, John F. Kennedy asumió como presidente de Estados Unidos. Era el presidente más joven en la historia del país y el primer católico en ocupar el cargo. Durante la campaña electoral, la política internacional había estado muy presente. Kennedy había mostrado una postura de rechazo al expansionismo soviético al menos tan firme como la de Richard Nixon, su competidor. Pero Kennedy no tenía mucha experiencia internacional y, a diferencia de Nixon, sabía poco sobre lo que venía haciendo la administración Eisenhower.

El 17 de noviembre de 1960, cuando Kennedy ya había sido electo pero todavía no había asumido, fue informado por altos funcionarios del gobierno saliente sobre un plan para invadir Cuba. Un grupo de disidentes cubanos estaba recibiendo entrenamiento militar y se preveía apoyarlos en un intento de desembarco. Las tropas estadounidenses no entrarían en acción, pero se pensaba darles apoyo naval y aéreo. La organización del operativo estaba en manos de la CIA. Kennedy quedó asombrado ante el grado de avance y la magnitud del proyecto.

El futuro presidente tenía dudas sobre la iniciativa, pero no quería bloquearla hasta no tener una opinión más firme. El 29 de noviembre hubo una nueva reunión en la que dio luz verde para seguir adelante. Pero en su entorno había preocupación. Se suponía que la operación era secreta, pero el *New York Times* publicó el 10 de enero un informe sobre la base de entrenamiento que se había instalado en Guatemala. "Castro no necesita espías –observó Kennedy–. Le alcanza con leer los diarios". Fidel había llamado a la movilización general y hacía nuevas solicitudes de armas a los soviéticos.

Una semana después de haber asumido como presidente, Kennedy participó en una reunión sobre el tema. Entre los presentes estaban sus principales asesores: Dean Rusk, Robert McNamara, Arthur Schlesinger y su hermano Bob. El nuevo presidente autorizó a la CIA a continuar con los preparativos, pero señaló que su prioridad era un programa de cooperación con América Latina al que llamaba "Alianza para el progreso". Su idea era lanzar una suerte de Plan Marshall para el Sur.

Los consejeros de Kennedy estaban divididos. Schlesinger estaba en contra del operativo porque lo consideraba dañino para los objetivos de la nueva administración. McNamara estaba a favor: Castro se proponía desestabilizar la región, y era necesario detenerlo antes de que llegaran los aviones Mig que le había prometido la Unión Soviética. Dean Rusk estaba en contra pero creía que era demasiado tarde para oponerse. La dirección de la CIA estaba firmemente comprometida con la idea. Entre los demócratas cundía la alarma: en un documento dado a conocer el 30 de marzo, el senador Fulbright proponía desechar toda intervención militar y seguir una estrategia de largo plazo.

El 15 de marzo, Kennedy comunicó a la CIA que podía seguir organizando el desembarco, pero manteniendo la capacidad de desmontarlo hasta 24 horas antes. El presidente estaba buscando un camino intermedio: permitir que los disidentes armados fueran a Cuba (como sin duda querían hacer, y como había hecho Fidel en el pasado), pero minimizando los riesgos para Washington. Sonaba bien, pero el problema es que no quería decir nada en términos operativos.

El 12 de abril, Kennedy dijo públicamente que Estados Unidos no intervendría en un conflicto interno en Cuba. Era su manera de avisar que los insurgentes no iban a contar con apoyo de las fuerzas estadounidenses. Pero la vía elegida era demasiado sutil y contradecía lo que venían diciendo los responsables de la CIA. La discusión sobre quién tuvo la culpa se arrastró durante años, pero lo cierto es que los cubanos se lanzaron al ataque esperando una cobertura de la aviación y la artillería naval estadounidenses que nunca llegó.

La invasión se lanzó el 15 de abril de 1961 y, en palabras del historiador Theodore Draper, "fue uno de esos raros eventos en la historia: un fracaso

La Guerra Fría en Montevideo

El 13 de diciembre de 1947, en ocasión de su discurso en la *Sorbonne* de París, el escritor uruguayo Felisberto Hernández conoció a la mujer que se convertiría en su segunda esposa: María Las Heras.

Lo que nunca supo (o se supone que nunca supo) es que en realidad María se llamaba África y que era una espía a sueldo del servicio secreto soviético. María había sido entrenada en Moscú y había sido enviada con el objetivo de seducir al escritor uruguayo, reconocido anticomunista, casarse con él y vivir en Montevideo. La tranquilidad de la ciudad y la presencia de un Partido Comunista bien organizado la convertían en el lugar adecuado para organizar una red latinoamericana.

La relación de África/María con los servicios secretos rusos había empezado con una misión en Ciudad de México: convertirse en la secretaria de Trotsky para preparar su asesinato. Pero a último momento debió viajar a Moscú y no pudo participar del crimen. Felisberto no sabía nada de ese pasado, como tampoco sabía que, durante la Segunda Guerra Mundial, su esposa había actuado como paracaidista del Ejército Rojo, y había alcanzado el grado de coronel y altas condecoraciones.

Felisberto y "María" estuvieron casados dos años. Durante ese tiempo ella transmitió abundante información usando una máquina decodificadora. Luego de la muerte del escritor, África se mantuvo tres años más en Montevideo, hasta que fue llamada a Moscú para trabajar como instructora de espías. Murió allí en 1988.

La verdadera identidad de África/María fue dada a conocer por el investigador Fernando Barreiro en 1998. El escritor Raúl Vallarino escribió un libro sobre el tema, llamado *Nombre clave: Patria. Un espía del KGB en Uruguay* (Ed. Sudamericana, 2006). ■

perfecto". Los expedicionarios eligieron un punto de desembarco que no ofrecía ninguna protección (Playa Girón, en Bahía de Cochinos) y los alzamientos que debían producirse nunca ocurrieron. Según se supo más tarde, prácticamente no había habido coordinación con los grupos de resistencia en Cuba. El objetivo de quienes desembarcaron era llegar a la Sierra Escambray, pero esas colinas quedaban a 150 kilómetros y no estaba previsto cómo realizar el traslado. Los disidentes y los directivos de la CIA esperaban una respuesta popular, pero el apoyo estadounidense había tocado el nervio nacionalista de los cubanos, que apoyaron a su gobierno.

Las tropas revolucionarias, dirigidas por Fidel Castro en persona, derrotaron a los invasores en menos de 48 horas. Murieron unos 105 atacantes (varios después de ser capturados) y 1.189 fueron hechos prisioneros. Veinte meses más tarde, los prisioneros fueron canjeados por 53 millones de dólares en comida y medicamentos. La invasión afirmó a Castro en el poder y dio la excusa para la realización de grandes operativos de represión: en los días siguientes, decenas de miles de personas fueron detenidas. La presencia entre los expedicionarios de ex miembros de las fuerzas de Batista dio un argumento para tratar de antidemocrática a toda la oposición cubana.

Kennedy no había sido capaz de apoyar ni de frenar la operación, y el resultado era catastrófico. Fidel Castro estaba más fuerte que nunca. La disidencia armada cubana se sentía traicionada. Los republicanos tenían una oportunidad de oro para criticar a los demócratas. En el Pentágono había una pobre opinión sobre la capacidad de mando del nuevo presidente. La opinión pública local estaba consternada y la opinión pública internacional castigaba a Estados Unidos. Por un insólito error de coordinación, la invasión se lanzó dos días antes de que la Asamblea General de las Naciones Unidas discutiera la situación cubana, lo que aumentó enormemente los costos políticos.

Pero la invasión frustrada tuvo además otra consecuencia. En el Kremlin, Nikita Khrushchev intuyó que la Casa Blanca estaba habitada por un amateur. Cuando recibió las noticias sobre Playa Girón, comentó con su hijo: "No entiendo a Kennedy. ¿Cuál es su problema? ¿Realmente puede ser tan indeciso?". Esa imagen se reforzó cuando los dos hombres se conocieron en Viena, en mayo de ese año. Durante el encuentro, Khrushchev hizo un despliegue de prepotencia que intimidó a Kennedy. Los comentarios de Khrushchev a su vuelta estuvieron cargados de ironía: "¿Cómo hago para discutir con alguien que tiene la edad de mi hijo?" Uno de los colaboradores de Kennedy explicó de otro modo lo que había ocurrido: "Por primera vez, Kennedy se encontró con alguien que era completamente invulnerable a su encanto".

La imagen que Krhushchev se había hecho de Kennedy tuvo influencia en lo que ocurrió después. Entre mayo y junio de 1962, el gobierno soviético hizo un acuerdo secreto con Castro para instalar cuarenta misiles en Cuba. El acuerdo preveía además la llegada de unos 40 mil soldados soviéticos y de 13 mil civiles que desempeñarían tareas técnicas. Raúl Castro viajó a Moscú en julio y estuvo dos semanas ajustando los detalles.

Los motivos de Khrushchev eran múltiples. Por una parte, quería aumentar su capacidad negociadora para forzar una solución a la situación de Berlín (al año anterior los soviéticos habían construido el muro como medida para frenar el humillante éxodo de alemanes hacia Occidente, pero cada día que pasaba la medida les jugaba en contra). En segundo lugar, quería compensar con un éxito de política internacional muchos fracasos domésticos. Khrushchev había convocado a los soviéticos a realizar un gran esfuerzo para superar la producción agrícola de Estados Unidos, pero los resultados habían sido frustrantes: la sobreexplotación de la tierra y el mal manejo del riego habían hecho caer la producción y habían triplicado el precio de los cereales, la carne y la leche. En tercer lugar, Khrushchev quería responder a la reciente instalación de quince misiles estadounidenses en la vecina Turquía. El líder del Kremlin no pensaba atacar a Estados Unidos, sino ganar una batalla política. A sus colaboradores les dijo: "Cualquier idiota puede iniciar una guerra, pero esta guerra no puede ganarla nadie… Estos misiles sólo tienen un propósito: asustarlos, detenerlos… Vamos a darles de su propia medicina".

Tras algunas dudas iniciales, los dirigentes cubanos decidieron aceptar el acuerdo. Para los más pragmáticos, la instalación de misiles y tropas soviéticas en territorio cubano era la garantía de que la isla no sería invadida. El temor no era infundado si se tenía en cuenta el episodio de Bahía de Cochinos y lo que decían algunos políticos en Washington. Para los más beligerantes, como el Che Guevara, el acuerdo era una demostración de firmeza en la lucha contra el imperialismo. Pero tanto los soviéticos como los cubanos pensaban que, tras el desastre de Playa Girón, Kennedy no iba a reaccionar con energía.

A mediados de julio, los estadounidenses empezaron a detectar un tráfico inusualmente intenso de barcos soviéticos hacia Cuba. En agosto se obtuvieron fotos de dos buques de transporte maderero que tenían la línea de flotación demasiado alta (si efectivamente llevaran madera, hubieran debido navegar más hundidos). La noticia era preocupante, porque esas bodegas podían contener misiles de 20 metros de largo. En setiembre, la CIA obtuvo testimonios en Cuba que hablaban del almacenamiento de objetos parecidos a cohetes. También se descubrió un refugio para submarinos bajo lo que parecía ser un pueblo de pescadores.

Chicos duros

El 25 de octubre de 1962, chocaron en las Naciones Unidas los embajadores Valerian Zorin, representante de la Unión Soviética, y Adlai Stevenson, de Estados Unidos. La crisis de los misiles estaba en uno de sus peores momentos. Zorin atacó duramente el bloqueo anunciado por Estados Unidos, diciendo que era una medida ilegal e injustificada. Stevenson lo presionó para que dijera si había o no había en Cuba misiles ofensivos de fabricación soviética. Entonces Zorin contestó:

–No estoy ante una corte de justicia americana, así que no voy a contestar una pregunta que se me hace del modo en que interrogan los fiscales.

–Usted está ante la corte de la opinión pública mundial, **dijo Stevenson,** *y ahora mismo puede contestar por sí o por no.*

–Usted va a tener la respuesta cuando llegue el momento.

–Estoy dispuesto a esperarla hasta que se congele el infierno.

La respuesta de Zorin nunca llegó, pero Stevenson lo humilló mostrando grandes fotos tomadas desde aviones de reconocimiento U-2. ■





△ **Nikita Khrushchev y John F. Kennedy: encuentro en Viena.**

La información era todavía fragmentaria pero en Washington empezaba a haber inquietud. Sin embargo, todos los contactos iniciados produjeron la misma respuesta: Moscú solo estaba dando a Cuba armas defensivas y no tenía la menor intención de instalar misiles fuera de su territorio. La afirmación fue hecha a Robert Kennedy por el embajador soviético el 4 de setiembre, por el propio Khrushchev al presidente Kennedy en una carta escrita el 11 de setiembre, y nuevamente por Khrushchev al embajador de Estados Unidos en Moscú el 15 de octubre. Por las dudas, Kennedy anunció que llamaría a 150 mil reservistas para un servicio de doce meses. Era una medida disuasiva, aunque no se sabía exactamente qué se intentaba disuadir.

El 14 de octubre de 1962, un avión U-2 de la fuerza aérea estadounidense voló sobre Cuba y sacó 928 fotos en las que se veían rampas de lanzamiento y misiles a medio instalar. Todo ese material y decenas de miles de soldados habían sido embarcados en secreto y transportados en decenas de buques, a lo largo del operativo militar más complejo que los soviéticos habían realizado desde el fin de la Segunda Guerra. Los estadounidenses descubrían de golpe que, casi en sus propias costas, había preparativos que se parecían mucho al inicio de una guerra nuclear. El hecho de que se estuvieran construyendo rampas de lanzamiento, y no silos subterráneos, era especialmente alarmante: las rampas son fáciles de detectar y destruir, de modo que solo son útiles si se está pensando en un ataque por sorpresa.

El 16 de octubre, el presidente Kennedy tenía información suficiente para saber que en Cuba se estaban armando misiles con un alcance de 3 mil kilómetros, capaces de producir decenas de millones de muertos en territorio estadounidense. La primera decisión que tomó su gabinete de crisis fue que, cualquiera fuera el procedimiento, esos misiles tenían que desaparecer. El otro dato importante era que los misiles no estaban todavía en condiciones de operar, lo que daba tiempo para buscar una salida.

Kennedy decidió que el tema se mantuviera oculto a la opinión pública y se puso a trabajar febrilmente junto a un equipo de funcionarios civiles y militares. Tres opciones se delinearon rápidamente. La primera era lanzar un ataque aéreo para destruir las instalaciones. La segunda era abrir negociaciones. La tercera era bloquear militarmente a la isla, para impedir que llegaran nuevos materiales y forzar una marcha atrás.

La primera solución era recomendada por los militares y algunos civiles

historiareciente

08/25

Una serie de 25 fascículos publicada por el diario El País con el apoyo del **Centro de Estudios Jean-François Revel**.

Dirección de proyecto
Pablo da Silveira

Investigación y redacción
Pablo da Silveira
Francisco Faig
Félix Luna
Enrique Mena Segarra
Martín Peixoto

Asistente
José López

Fotografías
Archivo de El País

Diseño gráfico, armado y corrección
Trocadero

Publicación
El País

Impreso en El País
Depósito legal: 334.251





△ **Lyndon B. Johnson, Robert Kennedy, John Kennedy.**

como Dean Acheson. Pero, después de Bahía de Cochinos, Kennedy estaba reacio a escuchar a los partidarios de la línea dura. Además era seguro que un ataque en Cuba sería respondido con una invasión a Berlín Occidental. La segunda idea era defendida por Adlai Stevenson, antiguo contrincante de Kennedy en la interna demócrata y embajador de Estados Unidos ante las Naciones Unidas. Pero tanto Kennedy como sus colaboradores habían perdido toda confianza en la palabra de los soviéticos: todavía el 18 de octubre, el canciller Gromyko le había negado a Kennedy toda pretensión ofensiva en los envíos de armas a Cuba. La idea del bloqueo, propuesta por McNamara, captó en cambio la atención del presidente: era una medida que dejaba en claro la firmeza de Estados Unidos y dificultaba la puesta a punto de los misiles, pero le dejaba a Khrushchev la posibilidad de retroceder.

El 19 de octubre, nuevas fotos mostraron que cuatro bases de lanzamiento ya estaban en condiciones de operar y que el resto podía estarlo en una semana. Los fotos revelaron también la presencia de bombarderos capaces de transportar bombas atómicas. Ese día Kennedy informó sobre la situación a las autoridades de varios países aliados.

El 22 de octubre, a las 7 de la tarde, un Kennedy firme y serio habló en cadena de televisión. Cien millones de estadounidenses lo escucharon (una cifra nunca alcanzada hasta entonces). Kennedy denunció la presencia de los misiles, trató de mentirosos a los líderes de Moscú, dijo que todo ataque a Estados Unidos desde Cuba sería respondido como si fuera un ataque soviético y anunció el bloqueo: todo barco que intentara acercarse a Cuba sería detenido por naves de la marina estadounidense. Al día siguiente, las tropas estadounidenses se pusieron en estado de alerta y unos 180 navíos fueron preparados para patrullar. La Organización de Estados Americanos se reunió de urgencia y dio luz verde a la medida estadounidense, a la que llamó "cuarentena".

El gobierno de Kennedy esperaba que estas medidas hicieran retroceder al gobierno soviético, pero el resultado fue el opuesto. Al día siguiente, Khrushchev declaró en Moscú que el bloqueo era ilegal y que la actitud del presidente Kennedy era una grave amenaza para la paz. El embajador soviético en Washington comunicó esa noche a Robert Kennedy que los barcos soviéticos no se detendrían. "No sé dónde va a terminar esto –le respondió el hermano del presidente– porque los vamos a detener".

El 24 de octubre fue un día crítico. Diecinueve barcos soviéticos venían en ruta hacia Cuba y se acercaban a la línea del bloqueo. Algunos de ellos eran escoltados por submarinos. A las diez de la mañana, el Pentágono puso a sus tropas en un estado llamado DEFCON2, que es el paso previo a la guerra general. Por primera vez en la historia, todos los bombarderos y misiles de largo alcance fueron puestos en estado de alerta. Noventa bombarderos B-52 cargados de bombas atómicas levantaron vuelo y eran reabastecidos en el aire. Los mensajes de Khrushchev que llegaban desde Moscú oscilaban entre los llamados a la calma y los actos de prepotencia. El secretario de Estado Dean Rusk declaró a la prensa: "No sería decente de mi parte si callara que estamos frente a una crisis como nunca conoció la humanidad". Pero, a última hora, 16 de los 19 barcos soviéticos dieron la vuelta. Solamente un barco cisterna pasó a través de las líneas. Otros dos se detuvieron. Según se sabe hoy, la decisión fue tomada por Anastas Mikoyan, que actuó sin consultar a Khrushschev.

El 25 de octubre, la crisis se discutió en las Naciones Unidas. El embajador soviético Valerian Zorin negó la existencia de armas ofensivas en Cuba y fue hostigado por Adlai Stevenson, que desplegó grandes fotos y enumeró las declaraciones falsas hechas por Moscú. También Kennedy le había escrito a Khrushchev diciendo que Estados Unidos se veía obligado a actuar luego de descubrir que el gobierno soviético había mentido respecto de lo que pasaba en Cuba.

Khrushchev contestó con dos cartas a Kennedy, una fechada el 26 y otra el 27 de octubre. La primera era larga y emotiva, pero no contenía ninguna propuesta concreta. En Washington fue interpretada como una maniobra dilatoria, aunque en realidad obedecía a un impulso personal e inconsulto del jefe del Kremlin. La segunda estaba redactada en un tono más reflexivo y contenía una propuesta concreta: la Unión Soviética estaba dispuesta a retirar los misiles de Cuba si Estados Unidos retiraba los suyos de Turquía. A cambio, el gobierno de Moscú se comprometía a no atacar Turquía bajo ninguna circunstancia. La misma idea había sido avanzada en Estados Unidos por Walter Lippmann.

Khrushchev estaba empezando a admitir que Kennedy no era tan débil como había creído. La respuesta del presidente había sido firme y ahora el Kremlin debía optar entre un conflicto que podía llevar a una conflagración nuclear o una salida negociada. El estado de ánimo en Moscú empezaba a cambiar. Kennedy decidió aprovechar la ocasión y usó a su hermano como mensajero para entablar

negociaciones con la embajada soviética en Washington.

Pero en la crisis había otro protagonista, que era el régimen cubano. Y si Fidel Castro había tenido dudas sobre la conveniencia de instalar los misiles, ahora, tanto él como sus colaboradores estaban convencidos de que debían quedarse. Una marcha atrás golpearía la imagen de la revolución y dejaría a Cuba más desprotegida que antes. En La Habana había mucho nerviosismo, especialmente porque los soviéticos estaban informando muy poco sobre lo que ocurría.

En ese contexto se produjo uno de los acontecimientos más graves de la crisis: el sábado 27 de octubre, un avión de reconocimiento U-2, piloteado por el mayor Rudolf Anderson, fue alcanzado por un misil tierra-aire lanzado desde suelo cubano. El avión fue derribado y el mayor Anderson se convirtió en el primer muerto del conflicto (aunque entonces no se sabía, también sería el último). El ataque no había sido accidental: ese día Castro había dado la orden de disparar sobre los aviones de reconocimiento. También le había escrito a Khrushchev diciendo que era inminente un ataque estadounidense y pidiéndole que "eliminara ese peligro" mediante una acción "fuerte y terrible". Khrushchev interpretó que Castro lo estaba instigando a iniciar la guerra nuclear, lo que tuvo el efecto de enfriarlo.

El ataque contra el avión generó reacciones en Washington. Los militares presionaban más que nunca para tomar represalias. Mientras Kennedy los contenía, Khrushchev adivinó lo que estaba pasando. Según contó más tarde a su hijo Sergei, en ese momento supo que la única solución era retirar los misiles. Simultáneamente, Bob Kennedy les decía a los soviéticos en Washington que el tiempo se estaba terminando y que el ataque al avión había dejado al gobierno de su hermano sin alternativas.

El domingo 28, Khrushchev reunió al Presidium de la Unión Soviética e hizo un discurso en el que recordó las grandes retiradas de Lenin. "Ahora enfrentamos el peligro de una guerra y una catástrofe nuclear… Para salvar al mundo tenemos que retroceder". El Presidium lo apoyó. Entonces Khrushchev dictó un mensaje al presidente de Estados Unidos en el que proponía la fórmula que Robert Kennedy venía negociando: la Unión Soviética retiraba los misiles a cambio de la promesa de Estados Unidos de no invadir Cuba. El tema de los misiles en Turquía no se mencionaba, pero el gobierno de Washington había adelantado que consideraría favorablemente el asunto si la Unión Soviética retrocedía.

La tercera guerra mundial había estado a punto de estallar pero se había evitado. En un discurso público dicho en esas horas, Khrushchev dijo unas palabras que intentaban disimular la mala posición en la que había quedado pero que también eran verdad: "No pregunten quién ganó ni quién perdió. La Humanidad ganó. La razón humana ganó". El mundo suspiró aliviado.

Fidel Castro se enteró del final de la crisis por la radio y, según el testimonio de Khrushchev, se enfureció. Moscú no solo lo había excluido de las negociaciones sino que dejaba a Cuba en una posición incómoda. En 1990, el diario francés *Le Monde* publicó el texto de cinco cartas intercambiadas en esos días entre Castro y Khrushchev. En una de ellas, escrita el 31 de octubre, el jefe del Kremlin le dice al líder cubano: "No sea irresponsable. No se deje arrastrar por su sentimiento de indignación (...) La respuesta de Kennedy nos da la garantía de que Estados Unidos no invadirá Cuba". ■

BIBLIOGRAFÍA

Bailey, George, Kondrashev, Sergei y Murphy, David: Battleground Berlin: *CIA vs. KGB in the Cold War.* New Haven Conn., Yale University Press, 1997.

Chang, Jung y Halliday, Jon: *Mao: The Unknown Story,* Londres, Jonathan Cape, 2005.

Dallek, Robert: *John F. Kennedy. An unfinished Life.* Nueva York, Black Bay Books, 2003.

Gaddis, John L.: *The Cold War. A New History.* Nueva York, Penguin, 2005.

Glover, Jonathan: *Humanity. A Moral History of the Twentieth Century.* New Haven, Yale University Press, 2000.

Herman, Arthur: *Joseph McCarthy: Reexamining the Life and Legacy of America's Most Hated Senator.* Nueva York, Free Press, 1999.

Hobsbawm, Eric: *Historia del Siglo XX.* Barcelona, 1995.

Jian, Chen: *La China de Mao y la Guerra Fría.* Barcelona, Paidós, 2005.

Laqueur, Walter: *Europe in Our Time. A History 1945-1992.* Nueva York, Penguin, 1992.

Links, Robin & Talbott, John: *Europe, 1945 to the Present.* Nueva York, Oxford University Press, 2005.

Malkasian, Carter: *The Korean War 1950-1953.* Oxford, Osprey Publishing, 2001.

Mann, Golo: *Neunzehnhundertfünfundvierzig,* Propyläen Weltgeschichte, Band 9, *Das zwanzigste Jahrhundert*, Frankfurt/Main - Berlín, Propyläen Verlag, 1991.

McCullough, David: *Truman.* New York, Simon & Schuster, 1992.

Morgan, Ted: *Reds. McCarthyism in Twentieth-Century America.* Nueva York, Random House, 2004.

Pipes, Richard: *Communism.* Nueva York, The Modern Library, 2001.

Stöver, Bernd: *Der Kalte Krieg,* C.H. Beck, Munich, Wissen, 2003.

Taubman, William: *Khrushchev. The Man and his Era.* Nueva York, Norton, 2003.

Thomas, Hugh: *Cuba, or The Pursuit of Freedom.* Updated Edition. Nueva York. Da Capo Press, 1998.

Wicker, Tom: *Shooting Star: The Brief Arc of Joe McCarthy.* Orlando, Fl., Harcourt, 2006. ■

Nikita Khrushchev

Nació en 1894 en una choza cerca de Kursk. Hasta los 15 años cuidó ganado. Su padre se trasladó en busca de trabajo a una zona de minas de carbón en Ucrania y Nikita consiguió trabajo como cerrajero.

Su carrera en el Partido fue clásica: lectura de un ejemplar prestado del Manifiesto Comunista a los 16 años, conversión a la idea revolucionaria, dirigente huelguista y despido cuando la huelga fracasó.

En octubre de 1917 se unió a los bolcheviques y fue designado dirigente sindical. Durante la guerra civil llegó a ser comisario político. Cuando terminó el conflicto, la región minera donde había iniciado su carrera estaba devastada: había hambre, las minas se habían inundado y las máquinas estaban destruidas. El Partido lo puso al frente de 16 minas: una tarea titánica que, según dijo más tarde, le "exigió a veces dejar de lado principios morales".

Ambicioso e impulsivo, se trasladó a Kiev y luego fue a estudiar a Moscú. En la academia industrial conoció a la segunda mujer de Stalin, de la que se hizo amigo. Nikita empezó a participar en las fiestas familiares. Más tarde diría: "Por eso sobreviví". En 1934 pasó a integrar el Comité Central. En aquel entonces no sentía compasión por las víctimas del estalinismo, a los que calificaba de "infames traidores que infiltraron el aparato del Partido". Los famosos procesos de Moscú tuvieron lugar en su jurisdicción. "Yo estaba como hechizado por Stalin", se justificó. En 1938 fue nombrado jefe del partido en Ucrania, donde lanzó numerosas purgas e impuso la colectivización de la tierra.

Durante la guerra fue comisario político y en 1943 encabezó las tropas que reconquistaron Kiev. Inmediatamente fue designado jefe del gobierno de Ucrania. Durante su gestión se reiniciaron las deportaciones de católicos, polacos y miembros de las guerrillas que combatían al gobierno.

Tras la muerte de Stalin, Nikita maniobró para destruir a sus competidores y convertirse en el nuevo hombre fuerte. Por primera vez abrió el Kremlin al público. También inauguró un nuevo estilo para dirimir los conflictos internos: los dirigentes caídos en desgracia ya no fueron ejecutados ni enviados a Siberia. Molotov, tras ser destituido, fue enviado como embajador a Mongolia.

En 1956, durante el Vigésimo Congreso del Partido Comunista, hizo un "discurso secreto" (rápidamente divulgado en el bloque soviético y Occidente) en el que denunció los crímenes de Stalin y lo culpó de los desastres ocurridos durante la guerra. Pero no fue demasiado convincente cuando dijo que se había sorprendido al conocer los hechos. Entre quienes lo escuchaban había un dirigente de treinta años que asistía por primera vez a un congreso del Partido. Se llamaba Mikhail Gorbachov.

Khrushchev permitió que se construyera un monumento a las víctimas del estalinismo y ordenó que se retirara el cuerpo momificado de Stalin del mausoleo donde yacía junto a Lenin. Miles de pueblos, granjas estatales, ríos, ciudades, escuelas y fábricas fueron rebautizados. La ciudad de Stalingrado pasó a llamarse Volgogrado.

Pero su apertura era limitada y arbitraria. El culto al poder estatal se suavizó, pero la Iglesia Ortodoxa fue perseguida. Hubo miles de amnistías para presos políticos, pero muchos otros miles siguieron en prisión. La actividad cultural siguió bajo control. Cuando, en 1958, Boris Pasternak ganó el premio Nobel por su novela *Doctor Zhivago* (un libro que salió clandestinamente de la Unión Soviética) su vida se convirtió en un infierno. El diario oficial *Pravda* afirmó que se trataba de una novela provocadora, cuyo héroe era un decadente moral. Pasternak fue obligado a rechazar el premio y se lo expulsó de la asociación de escritores. Un año después falleció.

Khrushchev también se encargó de aclarar que sus reformas solo se aplicaban a la Unión Soviética. Cuando los húngaros intentaron seguir su propio camino en 1956, no vaciló en mandar los tanques y ejecutar a los gobernantes depuestos. La crisis de los misiles en Cuba mostró los problemas que podía crear su carácter impulsivo, aunque también reveló que era capaz de retroceder.

Los años de Nikita no fueron buenos. Sus intentos por alcanzar la producción agrícola de Estados Unidos terminaron en un fracaso. Los precios subieron y hubo escasez. La economía planificada empezaba a mostrar que podía funcionar bien cuando se trataba de financiar viajes al espacio, pero fracasaba a la hora de proporcionar artículos de consumo. Pese a las dificultades, Khrushchev mantuvo su popularidad gracias a un estilo personal que no rompía con su pasado campesino. Por momentos brutal y por momentos campechano, era capaz de salidas como tratar públicamente de "bota vieja" a Mao Tse-tung.

A medida que envejecía, empezó a aceptar formas de culto a la personalidad que él mismo había criticado. Sus retratos eran cada vez más grandes y su cumpleaños número setenta, en abril de 1964, se celebró con pompa. Pero el mismo dirigente encargado de organizar los festejos, Leonid Brezhnev, fue quien organizó el golpe que lo derrocó en octubre de ese año. Se le acusó de haber planificado mal la economía, de tomar decisiones precipitadas y de caer en el voluntarismo.

Recibió el mismo tratamiento que había dado a sus adversarios: no se lo ejecutó ni se lo envió a Siberia. Tuvo una pensión de 500 rublos al mes, un apartamento, una *dacha* (casa de campo), un auto viejo y algunos guardias más preocupados de vigilarlo que de protegerlo. "Estoy viejo y cansado", dijo, "pero logré lo principal. (…) ¿Quién se habría animado a decirle a Stalin que ya no nos gustaba y debía retirarse? (…) El miedo desapareció. Ese fue mi aporte". ■

[...] Khrushchev permitió que se construyera un monumento a las víctimas del estalinismo y ordenó que se retirara el cuerpo momificado de Stalin del mausoleo donde yacía junto a Lenin.



PRÓXIMO FASCÍCULO

09/25

El tercer mundo

historiareciente